

¿Tenemos "mala suerte"?

Orar es confiar

Pbro. José Martínez Colín

1) Para saber

En su primera audiencia del mes de febrero, el papa Benedicto XVI, quiso referirse a la oración de Jesús en el Huerto de los Olivos. Y así, aprender de su ejemplo.

El evangelista Marcos relata que Jesús "fue más adelante, cayó al suelo y rezó para que, si fuese posible, pasara de él esa hora" (14,35). Jesús cae cara a tierra. El Papa nos dice que es una posición de oración que expresa la obediencia a la voluntad del Padre, la entrega a Dios con plena confianza. Es un gesto para expresar, en la oración, el completo abandonarse a Dios, confiar en Él.

También nosotros, nos invita el Papa, en la oración debemos ser capaces de llevar ante Dios nuestras fatigas, nuestro sufrimiento, el compromiso cotidiano de seguirlo, de ser cristianos, y también el peso del mal que vemos en y alrededor de nosotros, porque Él nos da esperanza, nos hace sentir su cercanía, nos da un poco de luz en el camino de la vida.

2) Para pensar

Cuando es difícil aceptar ciertas circunstancias, es la hora de redoblar nuestra confianza en Dios.

En un relato se cuenta la historia de un hombre que era gerente en una compañía que estaba ubicada en las Torres Gemelas de Nueva York cuando sufrió el atentado terrorista. Murieron la mayoría de sus empleados.

A los sobrevivientes los citó y así supieron los demás por qué se habían salvado. Todas las historias eran simples y pequeñas.

Uno de los miembros de la compañía se le hizo tarde porque llevó a su hijo el primer día de clases; otro compañero estaba vivo porque le tocó a él ir a comprar las donas de ese día.

Una historia singular fue la del hombre que ese día se puso un nuevo par de zapatos... Ese día, además, se averió su auto. Entonces decidió caminar hacia las Torres, pero antes de llegar, una ampolla afectó su pie. Se detuvo en una farmacia para comprar una venda. Por eso él está vivo.

Podemos imaginar que no sería difícil que esas personas pensarán antes del acto terrorista en "su mala suerte" al no salirles las cosas como deseaban: tener que ir a comprar donas; o que, además de descomponerse el carro, le salieran ampollas, etc. Pero fue justo lo contrario. Hemos de saber reconocer y amar la voluntad divina.

Si nos toca un tráfico pesado; o el retraso en una cita; o pasan cosas pequeñas que nos incomodan, pensemos que estamos exactamente donde Dios quiere. El Señor nos bendice con todas esas pequeñas molestias

3) Para vivir

Cuando Jesús concluye orando: "Pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú quieres" (Mc. 14, 36), queda manifestada claramente su adhesión completa a la voluntad del Padre.

El Papa citó a San Máximo confeso, quien afirmaba que el hombre es plenamente libre y encuentra su realización cuando le da su "sí" a Dios. Con su ejemplo, Jesús nos enseña que sólo en el conformar la propia voluntad a la voluntad divina, el ser humano llega a su verdadera altura, se vuelve "divino" y es completamente libre.

El Papa nos invita que en nuestra oración confiemos más en la divina Providencia, que repitamos el "sí" de Jesús, el "sí" de María. Y al no ser fácil, pidamos a Dios la fuerza para salir de nosotros mismos y renovarle nuestro "sí" repitiendo con Jesús: "Hágase tu voluntad".

(e-mail: articulosdog@gmail.com)